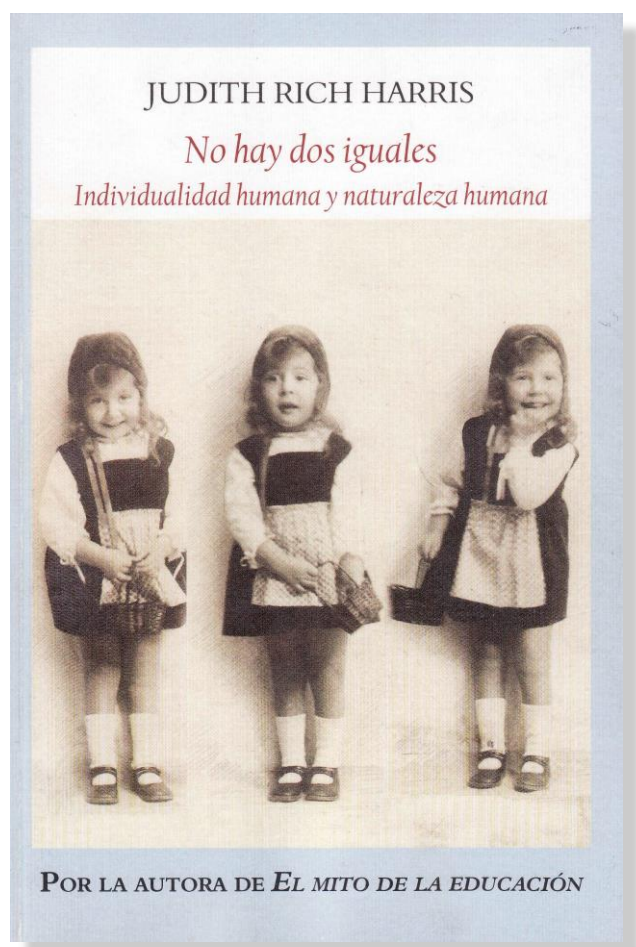


Reseña del libro: *No hay dos iguales. Individualidad humana y naturaleza humana*

Review of the book: *No two alike. Human Nature and Human Individuality*



Autora: Judith Rich Harris
Primera edición en español: enero de 2015
Título original: *No Two Alike. Human Nature and Human Individuality* (2006).
Traducción: Jorge Rus Sánchez, Max Lacruz.
Postfacio: Arcadi Espada.
Editorial: Funambulista
Lugar de edición: Madrid, España.
Número de páginas: 482
Año: 2015
ISBN: 978-84-943026-6-4
Depósito legal: M -36933-2041

Judith Rich Harris es la autora del libro objeto de esta reseña. Harris ha estado vinculada al mundo de la docencia y la investigación. Ha sido profesora de psicología en el MIT y ha realizado investigaciones, entre otros centros, en la Universidad de Pennsylvania. En la actualidad está más volcada en la escritura tanto de libros como de artículos científicos y periodísticos. A algunos de sus libros, como *El mito de la educación* Harris (1998) y el aquí reseñado *No hay dos iguales*, les ha acompañado la polémica.

En *No hay dos iguales*, Harris desarrolla ideas ya planteadas anteriormente, formula preguntas y da respuestas. Quizá no las respuestas que algunos querrían oír pero, con fuerza y convicción, trata de responder a por qué somos diferentes, por qué incluso los hermanos criados juntos lo son. Para ello hace falta atravesar algunos bosques como el del papel de la herencia o el ambiente, y estar dispuesto a leer con los ojos de la mente abiertos, porque

lo que plantea Harris cuestiona axiomas como la labor socializadora de los padres. Para algunos es discutible que como grupos sociales e individuos transitamos por visiones pendulares. No obstante, las propuestas de Harris lo

parecen. Tras una incuestionable atribución de responsabilidad y culpa a los padres por todos los resultados positivos, y especialmente por los no tan positivos de los hijos, la autora nos invita a cuestionarnos

precisamente lo incuestionable, que no tiene una fácil ni única respuesta, y sitúa el foco en nuestras características individuales y en las sociales, en lo que a cada individuo la sociedad devuelve y en lo que cada uno hace, desde sus peculiaridades cognitivas, con dicha información. Todos estos procesos trascienden la esfera familiar y sitúan el foco mucho más alejado de la familia de lo que estamos acostumbrados actualmente. Como señala en el posfacio el editor, puede que Harris se pase de “frenada”. Pero posiblemente es lo que hace falta para que el péndulo vuelva a su sitio: ni los padres son absolutamente responsables de cómo son sus hijos ni no lo son en absoluto. Como decía la desaparecida Jacqueline Goodnow hace algunos años (comunicación personal), cuando las mujeres tenían que trabajar en las fábricas mientras sus maridos estaban en el frente, nadie se planteaba los efectos negativos de su ausencia. Solo cuando los varones regresaron del frente y volvieron a ocupar sus puestos en las fábricas, empezó a plantearse la perentoria necesidad de que las mujeres se ocupasen de los niños. En el momento actual, en el que en algunas comunidades el recambio poblacional está en acusado descenso, las familias se la “juegan” con menos hijos y han de hacerlo tan bien que pueden llegar a sentirse paralizadas, justo lo que cualquier profesional que trabaje con familias no querría porque hace falta, precisamente, que los padres se sientan seguros en su papel. A aquellos padres que viven el ser padres como una prueba diaria a su quehacer les vendrá bien sentirse aliviados si la carga de la responsabilidad de todo lo que es o cómo es su hijo o hija se diluye un poco. Harris, con sus ideas, descarga de una pesada responsabilidad a los padres y el péndulo se va a un extremo. El libro se estructura en diez capítulos. Los nueve primeros están al servicio del último, el desenlace, en el que la autora conecta las ideas expuestas en un todo que favorece la comprensión. Para Harris existen tres sistemas: el de relaciones, el de socialización y el de estatus con funciones y “objetivos” diferentes que nos sitúan en la esfera social y al mismo tiempo son los “culpables” de la personalidad única de cada humano. ¿Esto significa que los padres o la familia en su conjunto no juegan un papel en cómo son los hijos? ¿Pueden los padres hacer lo que quieran con sus hijos porque esto no les afecta?. La respuesta es no, como plantea la propia autora en su escrito tras la reseña de Milton Spett (Harris, 1999). Los padres o los adultos a cargo de los niños tienen la obligación moral de proporcionar un contexto adecuado hasta donde ellos como adultos sean capaces, pero no

pensando en inversiones a largo plazo relacionadas con el mayor éxito de los pequeños sino porque es una exigencia inmediata y también porque el maltrato altera seriamente la relación con los hijos.

No obstante, en la mayoría de los casos, los padres tratan bien a sus hijos. Organizan el contexto familiar y filtran los contextos amplios en los que sus hijos se desarrollan pero, innegablemente, es imposible “controlar” y “filtrar” todas las posibles influencias, desde el momento que, por ahora, no podemos decidir todo lo que nuestros hijos heredan, genéticamente hablando, y porque ellos participan en contextos en los que no participamos e, incluso, cuando estamos en la esfera familiar, las vivencias individuales son diferentes y el filtro por el que pasan estas vivencias lo es también. El guante ha sido lanzado para que otros lo recojan y pongan a prueba sus planteamientos, y quizá para situar el foco ni tan alejado de la familia como parece hacer Harris ni tan sobre ella. Desde la Psicología necesitamos seguir considerando los factores genéticos y los ambientales y la individualidad humana para avanzar en nuestro conocimiento y para devolver a la sociedad el fruto de nuestro esfuerzo dentro de unos parámetros en los que se acepte que no solo los investigadores pueden estar en desacuerdo en sus planteamientos sino también las personas, como padres, trabajadores o ciudadanos pueden obrar de manera diferente. Lo difícil, no obstante, sigue siendo manejar el margen de aceptabilidad de dicha diferencia.

Referencias

- Harris, J.R. (1998). *The Nurture Assumption. Why Children Turn Out the Way They Do*. New York, NY: Free Press [Trad.: *El mito de la educación*. Barcelona: Grijalbo, 1999.]
- Harris, J.R. (1999, mayo). Is it true that parenting has no influence on children's adult personalities? The author of *The Nurture Assumption* replies to Milton Spett. *NJ-ACT Newsletter, Special Supplement*.

Silvia López-Larrosa
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación
Universidade da Coruña
silvia.lopez.larrosa@udc.es

Fecha de recepción: 17 de noviembre de 2015.
Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2015.